



En Chile han sido prohibidos los rumores, por tanto en Chile ya no se rumorea nada. Los de la canana, previa balasera, se han cargado la Constitución en nombre de la propia Constitución, han barrido cualquier signo de libertad en nombre de la libertad amenazada y puesto que antes, según dicen, la gente apenas podía hablar, ahora de un plumazo han prohibido los rumores. Así da gusto. Eso de prohibir los rumores es una cosa admirable. Como para eso no sirven los cañones ni los instrumentos de repetición y tampoco es cosa de ir ametrallando las tertulias, digo yo si los de la canana que son un asaz de listos habrán encontrado una especie de flit letal para fumigar los corrillos en las esquinas, los cuchicheos en las colas de la gua-

RUMORES PROHIBIDOS

gua, las noticias en el lavadero público, en los colmados y en la acera del casino, como se hace con los mosquitos.

Pero aparte de esta política surrealista, lo de Chile ha sido un golpe bajo muy limpio. Aquí no hay confusiones. Ha sido un rechazo perfecto, un abrazo de gorila. De modo que los de derechas están en una parte y los de izquierdas en otra. Eso que parece muy nimio es importante. Los golpistas de Chile dicen que quieren salvar a la patria, se retratan con cara de cabreo, regalan bonos para la tienda a los que delatan a los marxistas, cazan a lazo a los barbudos, luego todo parece

indicar que son de derechas. Y no hay discusiones. Mientras que el señor Perón por ejemplo armó una milonga política previa que parecía más roja que nada y aquí ningún progresista supo a qué atenerse hasta que la balasera argentina ha ido poniendo las cosas en su sitio. Lo mismo pasa con la guerra árabe-israelí donde la gente se debate entre el napalm y el petróleo. Y los de derechas están con los judíos pero no pueden olvidar la organización judeo-masónica y los de izquierdas están con los árabes pero piensan en los jeques medievales y en esos señores feudales que llevan una toalla en la cabeza. Y Europa está

debatiéndose entre negros pensamientos del coche sin gasolina, el brasero de picón y la rentabilidad de las fábricas de armas.

Apenas ha terminado la balasera chilena ha comenzado la guerra árabe-israelí sin solución de continuidad, como los actos de un programa de fiestas en que después de la traca viene la procesión de la patrona y luego la masclatá. Y aquí la gente tiene un enorme trabajo de clasificación para saber quiénes son los buenos y quiénes son los malos. Por lo menos hay que agradecer a los de la canana en Chile el habernos facilitado la tarea. Aunque esto no sea más que un rumor se puede decir que aquello ha sido un golpe de derechas. Pero a lo mejor me equivoco. ■ VICENT.

